



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13750

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

MARTES 24 DE SEPTIEMBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos en París: Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

PUERTOS

Las naciones, celosas del engrandecimiento de su marina, su preocupación constante ha sido la construcción de importantes puertos donde puedan tener albergue toda clase de buques, desde el de más pequeño porte al de mayor tonelaje, mejorando, con el transcurso del tiempo, sus condiciones, profundizando sus fondos, ampliando sus muelles y dando toda clase de facilidades para el desarrollo y fomento de la navegación. Esto han hecho las naciones que, como Alemania, Inglaterra y Francia, que han ido mejorando sus puertos á medida que el movimiento marítimo ha ido en aumento. Alemania tiene sus importantes puertos de Hamburgo y Bremen, este último con sus dos magníficas dársenas de 2.500 metros cada una, dotadas de los aparatos más modernos para facilitar los trabajos de carga y descarga de los numerosos buques que de todas las partes del mundo acuden á tan concurrido puerto.

Sabido es que Inglaterra en sus importantes puertos de Liverpool y Londres, se hallan á la altura de los antes mencionados, y que el de Marsella, en Francia, desde su construcción, lo ha sido en forma tal, que con pequeñas obras estará siempre en condiciones de poder admitir toda clase de buques, por grandes que sean, previsión confirmada por el aumento continuado del comercio marítimo.

España, nación eminentemente marítima, pues cuenta con un litoral extenso y empazados en él numerosos puertos, donde si hubiera existido el espíritu previsor y experimentado que han demostrado la mayoría de las otras naciones, hoy serían importantes centros comerciales donde regularían multitud de buques si en ellos encontrasen las facilidades que la incuria y el abandono, propios de nuestros país, son causa de nuestra continuada decadencia marítima.

La construcción de los puertos artificiales de España data de época remota, en la que el comercio de cabotaje se hacía por buques de pequeño porte, y el de importación y exportación eran insignificantes, y en la creencia de que el tráfico marítimo continuaría siempre igual, se aprobaron unos proyectos de puertos artificiales de reducidísimo espacio y sin condición alguna para la seguridad de los buques y de las mercancías que éstos conducen. Alguno de estos puertos, con el transcurso del tiempo, han ido tomando la forma que en su primitivo tiempo se ideó, pero no se les ha introducido las modificaciones y reformas que los progresos del tráfico marítimo y la moderna navegación demandan, de modo que el día que se finalicen las obras, si es que lo pueden lograr, se encontrarán que no llenan las necesidades para que fueron creados.

Algunos de ellos, percatándose de su insuficiencia, han emprendido obras de engrandecimiento, mejoras que, en la mayoría de ellos, quedarán sin terminar, unas por falta de medios materiales y otros por intrigas políticas, que desgraciadamente todo lo emponzoñan.

X.

Femeninas

Las flores, adorno de la mujer

Para una mujer, es una herejía no llevar flores en el corsé.

T. GAUTIER.

Las flores son las verdaderas joyas de la mujer, muy efímeras, acaso pe-

ro siempre renovables, siempre sustituibles. Además de una infinita variedad de formas y de colores, tienen un encanto arrobador é inconfundible el aroma.

La mujer no es completa si no lleva este adorno; ya sea la espléndida gardenia, que adquiere la dama aristocrática á 20 centavos la flor, ya sea el ramito de violetas ó de claveles, que busca la modesta obrera.

EN EL CORPIÑO

Rosas, violetas ó claveles, con algunas hojitas de musgo ó de «ilusión», cuando las haya, el ramito adorna discretamente y embalsama el corpiño. Adorno fresco y encantador que la más hábil modista no podría igualar, las flores alegran los más severos tocados.

Menos complicado que ningún otro se reduce á veces á una sola flor: una rosa cogida al pasar y apresuradamente prendida en el corsé. A menudo es el sencillo ramito de violetas perfumadas, comprado al vendedor ambulante. No hay regla para la colocación de estos ramitos prendidos según el gusto de cada una.

Con mayor razón son recomendados para salir de casa. Todas las variedades de rosas son de excelente efecto, así como los claveles en grupo.

Pero un par de gardenias es el adorno más elegante, adorno muy delicioso sobre un vestido blanco.

Sobre el escote se le coloca de modo que llegue al hombro. Y nada de artificios para conservarlas frescas; cuando se hayan marchitado se las desprende y se las abandona.

Las flores, colocadas en el cinturón ó en el cuerpo escotado, dan con su frescura una juventud adorable; y si, en un salón, no se baila demasiado, ni se va á menudo al «buffet», ni se anda mucho de acá para allá, se está aún, á la conclusión del baile, bastante presentable.

A LA MANO

Las flores se llevan mucho á la mano, con el brazo un poco separado del cuerpo para evitar que se humedezca el vestido, y en una actitud verdaderamente graciosa.

Una flor basta: una rosa bonita, con preferencia á ninguna otra flor.

EN LOS CABELLOS

Hay muchas personas que no pretenden que ha pasado ya la moda de llevar flores en el cabello. No hay que creerlas; la moda continúa y debe continuar; pues no hay moda tan encantadora como ésta.

Se dice que es demasiado ostentosa demasiado teatral, y además poco práctica, ya que las flores en la cabeza se marchitan inmediatamente.

Sin embargo, si se colocan en el último momento, no pierden tan pronto su frescura, y es evidente que, con el calor de un salón de baile, la rosa prendida en el cabello no vivirá más de lo que suelen vivir las flores en tales caso; pero vivirá lo suficiente para ser admirada. Las españolas no tienen tanto escrúpulo como nosotras, y no desperdician ocasión para adornar tan deliciosamente sus cabellos.

No temáis pues, al abrillantar vuestra cabellera con una hermosa flor, que vale tanto como una diadema de brillantes. Una sencilla rosa, de matiz claro, es lo que mejor sienta, ó también un ramito de capullos de esta misma flor. Hojas, casi nada; á lo sumo algunas briznas. Nada de claveles grandes y evitad las flores que pudieran haceros presuntuosa.

Si lleváis peinado bajo, lo más á propósito es prender la flor en el moño, un poco ladeada, escondido el tallo entre los cabellos.

Con peinado alto llevadla á modo de diadema.

No se puede establecer una regla en punto á la colocación de las flores. Todos los caprichos, aún los más raros, son encantadores.

El servicio de ferrocarriles

Nuevo horario

Noticias particulares que hemos recibido hoy, nos permiten poder adelantarnos á nuestros lectores el nuevo horario de llegada y salida de trenes. que empezará á regir desde el 1 del próximo Noviembre y que es como sigue:

SALIDAS DE CARTAGENA

Tren corto, á las 6'15 de la mañana, Mixto de Andalucía, á las 9'25 de la mañana.

Correo, á las 4'45 de la tarde Mixto, á las siete de la tarde.

LLEGADAS A CARTAGENA

Mixto á las 8'10 de la mañana. Correo, á las 10'35 de la mañana. Mixto de Andalucía, á las 4'35 de la tarde.

Corto, á las 10'10 de la noche.

Además circulará un tren expreso que llegará á ésta los lunes y viernes y saldrá de Cartagena, (puerto) los martes y sábados. Llegará á las 8'45 de la mañana y saldrá á las nueve de la noche.

CRÓNICA

COSES DE LA VIDA DEL POBRE

¿Veis los pequeños graciosos que dan los atrevidos gorrioncitos cuando andan por veredas y atajos buscando, como el hombre por los senderos de la vida, la migaja de cada día? Pues con muy parecido gracejo va por esas calles y paseos una jovencita delgada y ligera que vierte simpatía á borbotones, como claveles la cestilla que lleva apoyada en la cadera. Es uno de tantos hijos de la triste Inclusa.

Pone en su carita, al ofrecer las flores, una sonrisa de malicia truhanesca que seduce y encanta. La pobre niña parece haber aprendido en el aula callejera que la voluntad del hombre se conquista frecuentemente por la lisonja, y que su mayor vanidad consiste en ser siempre joven.

Por eso, al aproximarse á un trémulo vejele le ensalza al oído su apostura y gallardo continente, á un tiempo que le pone con gracia sin igual un clavel en la solapa. Y el que está próximo á desertar de la vida y ya se tamborea, al oír que los labios sonrosados de aquella niña le llaman «gentil», acaba por creerlo, cayendo sobre su alma tales alabanzas como bálsamo consolador que le vivifica. La gratitud, en forma de monedas de cobre, cae abundante en la blanca manita de la muchacha.

Cuando asalta á un joven, aunque sea un gorila por lo feo, le pondera sus perfecciones y encantos, simultaneando el incienso con la entrega ó colocación de un clavel. El piropeo se conmueve, y con prodigalidad la recompensa.

Un colaborador del «Heraldo» reseña desde Manila la curiosa romería celebrada en un pueblo de aquel archipiélago, en que las mujeres infelices impetraban la intercesión del cielo para tener hijos. Es de advertir que todas las manifestantes pertenecían á la clase proletaria.

En nuestro país frecuentemente los pobres tienen que acudir al cielo en demanda de que no les otorgue tantos hijos; que éstos podrán constituir un encanto donde la abundancia vertió su cuerno de oro; pero en el hogar del pobre son diablillos de un verdadero infierno.

Y creyérase que el que desde arriba dirige este reparto de muchachos, no quiere molestar al rico y pasa de largo por su puerta para en el zaquisami del pobre y dejar nuevas bocas que pidan pan y giman de frío en torno de un crucificado auténtico: el padre de familia. Uno de estos eccehomo estaba el otro día lleno de cal y polvo mezclados con sudor, empedio de un imponente círculo de rapaces, que con los brazos tendidos y las bocas muy abiertas, como picos de pichones clamaban por pan.

El mártir, levantando ojos y manos hacia un palacio vecino, exclamó con ganas de llorar:

«Yo tantos .. tantos.. y tú ninguno! Señor, ¡que basta en esto ha de haber privilegios...!»

En ese preciso momento cruzó por allí la graciosa vendedora de claveles, y al oír las palabras del pobre lanzó

una sonora carcajada, que no era seguramente de alegría, y dijo:

«Tío Renacuajo: no olvide usted que en la Inclusa suelen arrojar el estorbo de los hijos los que precisan el tiempo para gozar de todo lo bueno que ofrece la fortuna...»

Waldo Andrade y Larregui.

Necrología

Cruelísima enfermedad ha arrebatado la existencia, á la señora Doña María de las Virtudes Gimenez de la Serna, esposa de nuestro querido amigo, el Contador de navío D. Andrés Cerdá.

La muerte de la infortunada dama, ha causado profundo pesar entre sus amigos y conocidos, llenando de luto á un hogar feliz y sumiendo en la mayor desesperación á una familia, que no podrá hallar nunca consuelo á dolor tan grande, como el que ahora experimenta.

A las cinco de esta tarde ha tenido lugar su sepelio, con asistencia de numeroso acompañamiento.

Descanse en paz la desgraciada señora y Dios conceda resignación á sus desconsolados padres, esposo y demás familia, para sobrellevar pérdida tan irreparable.

LECTURAS PARA LA MUJER

LA LETRA FEMENINA

Todo cambia; hasta la letra de las mujeres. No lo digo en broma; se puede hacer la historia de la sociedad francesa guiándose por la letra del sexo femenino.

Hace cincuenta años se aprendía en los conventos á escribir con letra exageradamente igual y menuda y este era el colmo de la corrección, de la elegancia.

La mujer, al llegar hoy á los cuarenta y cinco años, tiene una letra angulosa, seca, á la alemana. ¿Por qué será?

Ultimamente se propagó como una epidemia esa grande y estúpida letra femenina, de caracteres desmesurados. Cuanto más «en grande» escribía una mujer, más distinguida era, ó creía ser.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 329

rearse el Oriente con purpurinos matices. Siempre he presenciado con placer la salida del sol. Aquella mañana, envuelto en la manta y apoyado en el cañón, contemplé pensativo el oscuro velo de la noche que comenzaba á iluminarse al Oriente. Ante el círculo de luz que aumentaba, iban palideciendo las estrellas. Después se cubrió el cielo de tintas rojas y las nubes que flotaban en el horizonte se convirtieron en gases de oro. Pensaba que unos hermosos ojos se abrirían lentamente á aquella hora buscando las huellas de un sueño desvanecido. Yo también pensaba en ella que para mí lo era todo y nada á la vez, y le mandé un beso desde el fondo de mi corazón.

En aquel momento comenzó la diada en el vivar. Los tambores redoblaron, las cornetas de la infantería lanzaron sus agudas notas y los clarines de la artillería y caballería se dejaron oír entre el general estrépito. Del lado del enemigo sonó el cañonazo á que debíamos contestar. A laaciente los vimos detrás de los matorrales á los que con tan pocos miramientos nos habían estado molestando toda la noche. En sus negras fortitoras reconocimos infantes. Apuntamos la pieza de modo que las patatas rozasen el agua antes de llegar á la otra orilla, colocamos el estopin en el oído y quedamos aguardando el efecto del tiro.

—¡Pezca, fuego!